

CUADRILLAS EN FUENTE-ÁLAMO DE MURCIA: RITOS Y TRADICIÓN

Manuel Sánchez Martínez

Fuente-Álamo de Murcia y su término no se sustrae a la general tradición, dentro del Sureste peninsular, de las cuadrillas de Ánimas, de Hermandad, o de Pascua. Muy al contrario, casi cada lugar ha contado con la presencia de alguno de estos grupos, que han sido los encargados de mantener los rituales festivos y que, dentro de las características comunes de las actividades cuadrilleras de la amplia zona que abarca este fenómeno, disponían de algunas peculiaridades. La memoria histórica de algunos informantes nos permite reconstruir parte de lo que ha sido este pasado inmediato, ya que los rastros dejados en archivos, relativos a un pasado más remoto, son muy escasos, bien por pérdida de los documentos, o bien, y sobre todo por esto, porque al tratarse de una actividad ritual cotidiana, habitual y perfectamente integrada en la vida social, no destacaba, por lo general y salvo contadas excepciones, como un suceso singular que presuntamente mereciera la pena ser recogido por los cronistas.

LOS RITUALES DE LAS CUADRILLAS

Históricamente hablando, las cuadrillas son agrupaciones de músicos populares de carácter no permanente, puesto que sus fechas de funcionamiento no se extienden a lo largo de todo el año, sino que se ciñen en torno a la Navidad (el nombre con que se les denomina en la zona, “cuadrillas de Pascua”, lo atestigua así), y que se han encargado de llevar a cabo los rituales propios de los animeros, principalmente la participación en actos litúrgicos durante las celebraciones navideñas, la realización de recorridos por el término de la parroquia o ermita en petición de aguilandos o limosnas, y la participación en bailes de inocentes, o de puja, o subastados, o de monteras, que por todos esos nombres se conocían, y cualesquiera otros bailes que, enmarcados en esas fechas, se pudieran organizar.

Aparte, durante el resto del año los músicos, ya sin estar encuadrados en la cuadrilla como tal, también podían participar ejecutando la música y el canto necesario en los bailes particulares o festivos que acontecían con relativa frecuencia en muchos lugares.

Las cuadrillas han estado relacionadas con Cofradías y Hermandades religiosas en toda la zona¹, no obstante, en la actualidad ocurre que, además de constatarse la pérdida de buena parte de los antiguos rituales y la desvinculación de las cofradías, se ha desarrollado por parte de algunos grupos la costumbre de hacerse presentes en los llamados “encuentros de cuadrillas” y otro tipo de actuaciones durante todo el año, lo que es más propio de un tipo de agrupación estable que de una efímera.

A continuación daremos un repaso histórico de los rituales que se han venido desarrollando por parte de las cuadrillas de la zona de Fuente-Álamo de Murcia, aunque en buena medida se pueden generalizar estos datos para un territorio mucho más amplio.

Para las actividades descritas, la cuadrilla pone la música y la voz o voces necesarias, particularmente para los temas de baile y en los cantos de “aguilando”, modalidad de interpretación ésta en la que la música acompaña el canto del “guión”, que es la persona que improvisa unos versos (las “coplas”, que son letras con las características de las cuartetos octosílabos), para ser respondido por un coro de voces que, en estas tierras, repite el último verso que cantó el guión, seguido por un “estribillo” de tres versos octosílabos, para así completar una cuarteta, y que suele ser siempre el mismo, aunque también se puede variar según los gustos de los que cantan o la oportunidad de la situación.

Durante las misas, en distintos lugares se solían interpretar determinadas músicas repetitivas, con variados ritmos, que se denominan “toques de misa”, y que en número de 2 ó 4 (a veces hemos conocido referencias a tres toques únicamente, pero podía ser por pérdida de uno de ellos) se hacían en la primera parte de la celebración: al empezar, después de la homilía, etc. Y la misa se acababa siempre con aguilandos, en el besapié del Niño, si lo hubiera.

Antiguamente, en algunos lugares, a la salida de misa o en otros actos, los hombres que querían obsequiar a alguna mujer daban donativos para que el guión le cantara a ésta algunas coplas. La interesada debía entonces de subirse a una silla para que todo el mundo la viera mientras era agasajada.

Tradicionalmente era habitual que el tiempo de Pascua cuadrillero lo prepararan los “mayordomos” o “colectores”, que eran personas nombradas para sus cargos por periodos anuales. Por ejemplo, en el Mingrano se nombraban dos colectores el día 2 de febrero, día de La Candelaria; y en Las Palas cuatro, nombrados el día de la Purísima. Estos mayordomos se encargaban de buscar a los músicos, allí donde los encontraran y estuvieran disponibles, y de facilitarles la comida e incluso de pagarles si era necesario, ya que muchos de los músicos solamente acudían si eran remunerados, puesto que era casi obligado que en esos casos abandonaran sus obligaciones habituales durante los días de actividad de la cuadrilla.

¹ Para estas y otras cuestiones relacionadas con las cuadrillas y sus conexiones con las Cofradías y Hermandades, se pueden consultar las obras de Manuel Luna Samperio: *Las cuadrillas de Murcia*. Producciones Trenti. Madrid, 1992. Y “Sistemas y tipos de Cofradías: Cuadrillas y Hermandades de Ánimas en Murcia, Albacete y Andalucía Oriental”, en *Grupos para el Ritual Festivo*. Editora Regional de Murcia. Murcia, 1989.

Con el tiempo, los mayordomos también se encargaron de organizar las fiestas en honor del patrón del lugar, y es esta función de los mayordomos la que ha perdurado hasta hoy en muchos lugares, pese a que las cuadrillas de esas localidades y sus ritos asociados hayan desaparecido con anterioridad.

A veces no era fácil encontrar a los músicos precisos, puesto que en determinadas fechas había mucha demanda de ellos, sobre todo si en el lugar no los había en número suficiente y era preciso ir a buscarlos a otras localidades. Cuando en una misma familia había muchos instrumentistas, casi ellos solos podían formar la cuadrilla del lugar (tal era el caso, por ejemplo, de la familia conocida como *los Pollos* del Margajón), lo que facilitaba mucho la labor a los mayordomos. Al respecto, hemos conocido varios casos de personas que participaron con cuatro o más cuadrillas distintas, en sucesivos años, aunque en el mismo año también pudieran tocar con más de una si el calendario festivo de las distintas cuadrillas permitía que un músico pudiera atender a dos o más compromisos adecuadamente.

Llegadas las fechas ya fijadas por la tradición, los mayordomos organizaban los recorridos petitorios de la cuadrilla por el término de la parroquia o ermita, que generalmente duraban varios días. Para que todos los lugares fueran visitados y no coincidir en algunos con las cuadrillas de los contornos (excepto cuando estos encuentros eran programados previamente), se requería una evidente voluntad de organización previa, y un conocimiento pormenorizado de los límites del territorio bajo jurisdicción parroquial.

En sus recorridos, la cuadrilla se acompañaba del cuadro de las Ánimas, que en realidad se trataba de una pintura con la imagen de la Virgen del Carmen sacando a las Ánimas Benditas del Purgatorio, aunque en determinados sitios se sustituían estas Ánimas por el cuadro o estandarte del patrón o patrona del lugar. El cuadro lo solía portear algún colaborador que se prestara a caminar largas horas, con la que al final era una pesada carga, únicamente por la comida, aunque era evidente que este pago pudiera ser más que suficiente para algunos en las épocas de mucha penuria. Como excepción, en Fuente-Álamo existía una duplicidad de advocaciones y, por lo tanto, de imágenes transportadas, puesto que en ocasiones se llevaba el Cuadro de las Ánimas, y en otras se portaba la imagen de la Virgen del Rosario, todo ello dependiendo de las fechas de los recorridos. Esta curiosa situación parece provenir de la época remota en la que, tras la desaparición en el pueblo de la Hermandad de las Ánimas (estas hermandades soporaban generalmente el ritual “animero” que estamos describiendo), la cuadrilla pasó a organizarse dentro de la todavía vigente Hermandad de la Virgen del Rosario (este tipo de hermandad desarrollaba tradicionalmente el llamado ritual “auroro”, con características propias, distintas en buena parte del ritual “animero”), que es con la que ha desarrollado sus actividades hasta hace escasos años².

Durante la realización de los trayectos, el mayordomo o el encargado iba llamando a las puertas de las casas mientras hacía sonar una campanilla, y era habitual que a la voz de: “Las Ánimas”, o “A las Ánimas Benditas”, ya les esperara la presencia del cabeza de

2 Que sepamos, el último recorrido de la cuadrilla con la Virgen del Rosario fue en la Navidad de 2000.

familia de la casa visitada, que respondía: “Que sean en buena hora” (como ocurría en el Míngrano), para preguntarle a continuación el mayordomo el “¿Se canta o se reza?” tradicional. Si había fallecidos recientes, se rezaba un Padre Nuestro u otra oración, y si no, se bailaba una o más piezas a petición de los dueños, siendo habitual que bailaran los amos de la casa o bien alguna de las hijas solteras con alguno de los presentes.

Cuando la cuadrilla decidía irse de la casa visitada, el mayordomo solía agradecer el donativo con la frase: “Las Ánimas te den el premio”, a lo que el donante podía replicar: “Y a ti la buena hora”.

La llegada de la cuadrilla era saludada por lo general con gran alborozo de los habitantes de las casas, que procuraban obsequiarla en la medida de sus posibilidades con productos caseros, embutidos y dulces, licores, etc. Hay que tener en cuenta que en muchos puntos, los más apartados de las rutas de tránsito habitual, este momento era *el día* de la fiesta propio de ese lugar, puesto que la fiesta tenía lugar *allí* mismo, sin tener que hacer sus habitantes ningún desplazamiento al núcleo de cabecera de la comarca o término, con motivo cualquier celebración festiva.

En algún lugar nos llegaron a indicar que, en tiempos pasados, “la cuadrilla era un *sagrao*”, y que por tradición se debía de esperar su aparición, con la mesa puesta y toda la familia vestida adecuadamente para la fiesta, dejando incluso de trabajar en día laborable, si era necesario, para que todos los componentes de la casa estuvieran presentes en tan señalado momento.

Durante el recorrido, era relativamente normal que alguno de los vecinos ya visitados, y sobre todo la chiquillería, incrementaran el cortejo festivo, yendo de casa en casa en la ilusionada confianza de poder probar los deliciosos (y escasos en otras épocas) dulces o embutidos que ofrecían las hábiles manos artesanas de vecinos, lo que, ante la hospitalaria tradición de dar de comer y beber a todo aquel que apareciera con la cuadrilla, podía resultar bastante gravoso para la despensa del lugar de acogida, especialmente si no se trataba de una familia pudiente, y motivo de queja habitual por parte de los que soportaban la llegada de un grupo demasiado numeroso.

No obstante, además de representarse actos sujetos al ritual formal, se producían determinados casos de extravagancia cuando algunos vecinos obligaban a los músicos o a sus acompañantes a hacer algunas cosas disparatadas bajo la amenaza de no dar la limosna si se resistían a hacerlo. Por ejemplo, se podía dar el caso de designar a algún cuadrillero para que se quedara sin comer mientras los demás lo hacían, u obligarles a tocar los instrumentos en determinado lugar de difícil equilibrio (árboles, piedras, tapias...), o a participar en juegos disparatados, etc. Y en otro sentido, incluso había personas que se atenían con firmeza a las costumbres formales y se negaban a dar la limosna si es que, tal y como ocurrió en otros casos que nos relataron, no iban los músicos físicamente y sólo aparecía el colector, bien porque la cuadrilla había ido en otra dirección o bien porque ésta se había retrasado, o incluso si la cuadrilla no acudía andando y aparecía montada en un vehículo y, así, en otros casos similares.

Una singular costumbre en muchos de estos recorridos era la coincidencia preestablecida de dos cuadrillas en determinados puntos limítrofes de sus territorios, y de ello conocemos

algunos ejemplos: por ejemplo las cuadrillas de Los Almagros y las Cuevas de Reylo en el lugar de Los Maldonados, el 25 de diciembre; la de Fuente-Álamo y El Escobar el 26 de diciembre en La Venta La Roja; también el 25 de diciembre la de Fuente-Álamo y Las Palas en El Espinar; el mismo 25 de diciembre, la de Casa Blanca y Los Vivancos en la Casa de la Tía Jimena. A veces estos encuentros podían acabar en discusiones, provocadas por la disputa acerca de cuál de las cuadrillas tocaba mejor, o cuál tenía mejor guión, pero, sobre todo, a causa del estado físico particular de alguno de los músicos o acompañantes después de la buena comida y excesiva bebida.

Una de las características de los cantos de las cuadrillas, o más bien de sus guiones, era el empleo de coplas de aguinaldo establecidas por la costumbre ante determinadas situaciones que se solían repetir. En efecto, como los guiones no siempre podían, o no sabían, improvisar letras oportunas para todas las situaciones, era frecuente que, por comodidad, se llevaran algunas coplas comunes ya aprendidas. Así, había ocasiones en que durante los recorridos alguien le negaba a la cuadrilla la limosna con cualquier excusa, o incluso ni siquiera se les atendía, y entonces el guión les cantaba a los “tacaños” una copla muy conocida que decía:

*A las Ánimas Benditas
no se les cierra la puerta,
se les dice que perdonen
y ellas se van tan contentas*

También se empleaban estas coplas preestablecidas con otras finalidades, como era el caso de una muy común que se utilizaba para dar la despedida, es decir, cuando se anunciaba que se iba a ‘rematar’ el canto y que la cuadrilla se iba a marchar para otro sitio:

*Dándoles Felices Pascuas
las Ánimas ya se van
a casa de otro devoto
que esperándolas está.*

En otras ocasiones se podían emplear determinadas coplas para señalar la llegada de una pausa, como era el caso de una que se utilizaba en el Mingrano, con la que el guión ya tenía acordado con la cuadrilla que tras ella se terminaba una tanda de canto:

*Por si difuntos tenéis
en la Santa Eternidad
socorredlos con limosnas
que algún alivio tendrán.*

Por otra parte, los estribillos que entonaba el coro tenían una importante función, amén de hacer participar a todos los presentes, de forma colectiva, en la respuesta del aguinaldo, ya que, con la finalidad de seguir excitando la imaginación fervorosa de los feligreses, quienes naturalmente tenían muy presentes en estos actos a sus seres queridos fallecidos, se les cantaban una serie de estribillos que un informante calificó como de “muy téticos”, pero que eran un indudable producto de una época y unas intenciones determinadas, una de las cuales era, sin duda, el incremento de la recaudación al tocar los sentimientos más profundos de los presentes. Estas alusiones han sido convenientemente estudiadas y puestas

en relación con la labor de difusión del culto a las Ánimas Benditas y al Purgatorio desarrollada en siglos pasados³.

Así, en Las Palas se utilizaba el siguiente estribillo:

*Señoras tristes rogamos
amparad las pobres almas
de nuestros padres y hermanos.*

En El Mingrano, Casa Blanca y Los Vivancos se usaba:

*Qué lástima, qué dolor,
que las pobres almas pidan
una limosna por Dios.*

En La Pinilla:

*Si a las Ánimas oyeras,
sangre dieras por limosna
si otra cosa no tuvieras.*

No obstante, en algunos lugares, como en el propio Fuente-Álamo, todavía se canta uno más alegre a partir del 25 de diciembre.

*¡Ay! que Niño tan hermoso,
que a todos causa alegría
su nacimiento glorioso.*

También en Fuente-Álamo, sobre todo cuando se acompañaba a la imagen de la Virgen del Rosario (ya hemos mencionado que era característico de esta cuadrilla portar la señalada imagen, alternándola con el Cuadro de las Ánimas), se cantaba:

*Digamos con alegría
vivan los Quince Misterios
y el Rosario de María.*

Otras veces se podía dar el caso de que un coro bien entrenado utilizara en la iglesia distintos estribillos en respuesta a cada copla del guión y como homenaje a cada uno de los santos representados en el lugar, como ocurría en Las Palas y otros lugares, por ejemplo con:

*¡Ay!, San Pedro milagroso,
ampara a las pobres almas
que están en el calabozo.*

O con:

*Purísima Concepción,
danos paz en esta vida
y después la salvación.*

Sin embargo, muchos guiones podían (cosa que en la actualidad todavía sigue ocurriendo) adaptar los estribillos a las circunstancias, inventándose alguno que hiciera referencia a hechos actuales, o como forma de halago a todos o a alguno de los presentes. También

3 Para este punto, también se pueden consultar las obras de Luna Samperio citadas con anterioridad.

hay casos de estribillos ya habituales para las ocasiones festivas, en las que se solía, y suele, cantar por gusto y por motivos menos formales que los vinculados al ritual religioso, y entonces se emplean estribillos desenfadados como el siguiente, referido a dos localidades muy conocidas por su producción vinícola:

*¡Ay!, qué vino tan hermoso
que nos traen los carreteros
de Jumilla y el Pinoso.*

Pero inclusive los estribillos, como otros aspectos cuadrilleros, fueron afectados por la adaptación a nuevos tiempos y otras maneras de ver la realidad. Por ejemplo, en Las Palas, Pepe Egea, su guión durante muchos años, cambió en los últimos años de actuación de la cuadrilla el estribillo que usaba el coro en la respuesta del aguilando, adecuándolo a la nueva imagen (la del Niño recién nacido) que el mismo guión propuso para sustituir al pesado Cuadro de Ánimas y su simbología, ya en desuso, y así, de cantar:

*Señoras tristes rogamos
amparad las pobres almas
de nuestros padres y hermanos.*

Se pasó a:

*Cantemos con alegría
que viene el Niño Jesús
haciéndonos compañía.*

LOS BAILES DE INOCENTES

Uno de los grandes acontecimientos del calendario cuadrillero lo constituía la celebración, en determinados días y lugares, de los bailes de puja o de inocentes, que se hacían generalmente en el salón social o parroquial, si existía, o, sobre todo, en la puerta de la ermita o de la iglesia. Llegado el momento, los mayordomos buscaban sillas y bancos (que se solían sacar del templo) y se formaba un corro en torno al lugar donde se desarrollaba la acción central del espectáculo: el baile y, en especial, la actuación de los “inocentes”. Estos inocentes, generalmente en número de dos, eran los personajes encargados de conducir el baile con unos atuendos muy peculiares: varas de mando, vestimentas características, generalmente estrafalarias, gorros con cintas de colores y adornos, etc. Los inocentes manifestaban comportamientos grotescos, con bromas de diversa índole, para hacer ameno y especial el acto. Aunque en la zona que estamos tratando esta costumbre prácticamente se ha perdido (la última ocasión fue una recuperación temporal a principios de los años 90 del siglo XX en el propio Fuente-Álamo de Murcia, si bien en el cercano lugar de Las Balsicas de Mazarrón hay una manifestación de similar origen conocida como “la fiesta de los rebuznos”), en otras zonas de la región de Murcia se mantiene, incluso con creciente pujanza.

Los inocentes también se encargaban de recibir las “pujas” de los presentes, que ofrecían cantidades para poder bailar, o bien para que alguien *sufriera* alguna de las bromas que acostumbraban hacer; ofertas que ellos aireaban con la finalidad de conseguir nuevos

postores que alzasen la puja. Que las pujas se elevaran dependía mucho de la habilidad de los inocentes para incentivar la competencia entre el público asistente: por lo general, hacían grandes aspavientos, voceando las ofertas, mientras se movían sin parar, hasta que otra persona superaba la propuesta anterior. Era frecuente que en los casos en que dos postores se destacaban por su interés en conseguir la puja, uno de los inocentes anunciara el ofrecimiento de una de las personas y el otro llevara la oferta de la otra, dando la impresión de disputa y enfrentamiento entre ellos, como fieles mandatarios de sus ordenantes. En uno de los casos que conocemos, el inocente, cuando recibía la orden de aumentar la puja, solía saltar sobre el otro inocente, aupándose sobre sus espaldas en clara señal de que le había superado, aunque fuera temporalmente, ante el general regocijo de la concurrencia.

El primer baile del acontecimiento solía ser el más cotizado y caro de lograr, puesto que era un título de orgullo para el que lo conseguía, además de una demostración de su poder económico. Era frecuente que “se lo llevara” alguno de los potentados del lugar, siendo, además, pregunta obligada de los que no pudieron concurrir al baile a los que sí lo hicieron:

- “¿Y quién abrió el baile?”
- “Fulanico” (por ejemplo, el “cacique” del lugar).
- “Claro, no podía ser otro”.

Era también frecuente que algunas subastas crecieran mucho, por ejemplo, por la voluntad de determinado joven por bailar con una chica a la que pretendía, pretensión a la que se oponía algún otro (por sí mismo o como cabeza de un grupo previamente organizado) con la clara intención de impedirselo o de hacer quedar económicamente malparado al primero. Asimismo, había “piques” que hacían subir las pujas debidos a la intención de algunos de gastar bromas pesadas, como en el caso de las pujas ofertadas para que bailaran aquellos que no sabían hacerlo, con el objetivo de provocar el divertimento general a costa de su ridícula situación en el caso de que tuvieran que salir efectivamente a bailar al centro del corro.

En todas las ocasiones se podía escapar a una situación no deseada pujando más de lo ofertado por el primer postor. Sin embargo, también era frecuente el caso de que alguien llegara a cortar un baile apenas iniciado ofreciendo más que el postor anterior “para que se *esfaratara* el baile”, por lo cual se podía dejar sin bailar a una persona que había hecho un, para él, gran esfuerzo económico con el fin de asegurarse el baile de una pieza con una pareja de su interés.

Por otra parte, era normal que las piezas se hicieran muy cortas, de dos o tres coplas en los bailes “suelos”, y de menos de dos minutos, aproximadamente, en los bailes “*agarraos*”, con la reconocida finalidad de incrementar la recaudación, puesto que el tiempo total disponible para el acontecimiento era relativamente escaso.

Como ejemplo de una de las bromas utilizadas en los bailes, podemos contar el caso de los inocentes que actuaban en El Campillo, una de cuyas parodias preferidas era la del “afeitado”. En ella, alguien del público pujaba por que “afeitaran” a un hombre de los presentes, entonces éste debía pujar más de lo ofertado para no ser “afeitado”. Si no lo hacía

así, uno de los inocentes le hacía objeto de la broma que consistía (en palabras de nuestro informante, el último inocente que conocemos que actuara en la zona⁴):

“... entonces [yo] decía ‘Venga a afeitarse’, y entonces yo me restregaba un rábano por el culo y luego se lo restregaba a él por el morro [como si fuera una brocha de afeitarse], y luego él me escupía. Y después hacía como si lo afeitara con una navaja así de grande de madera que había hecho el carpintero [...]. y cuando terminaba, le ponía el culo y le decía: ‘mírate’ [como si fuera un espejo]... pero luego a luego tenía que andar ligero porque si no me soltaba una patá en el culo...”.

Con esta y otras parodias similares se creaba un ambiente especial de complicidades entre el público asistente, siempre numeroso, y los actuantes (una diferenciación muy poco nítida y fácilmente intercambiable, puesto que todos podían actuar bailando, haciendo pujas o siendo objeto de las bromas) que hacía de este espectáculo una de las manifestaciones de interacción social de la comunidad más importantes de todo el año.

Los inocentes también participaban en algunos lugares en los recorridos de la cuadrilla, llegando a las casas, o parando a personas que circulaban por los caminos con el fin de ponerles “multas” por cualquier motivo, que los “multados” debían de satisfacer para ser dejados en paz. Como ejemplo, era muy corriente que los inocentes llevaran escobas y barrieran suciedad hacia el interior de una casa, lo que daba lugar a la parodia de la imposición absolutamente arbitraria de una “sanción” a la mujer de esa casa por no haber sabido mantener limpio su hogar. También era común que se cobrara una cantidad *voluntaria* a los transeúntes que querían franquear una *aduana* o *portazgo* imaginario que habían instalado los inocentes, con su simple presencia, en mitad de una calle o camino. Una vez que los “multados” habían satisfecho las “sanciones”, la cuadrilla les dedicaba algunas coplas de aguilando y podían continuar su marcha o sus tareas sin ser molestados.

En ocasiones, los inocentes colaboraban, junto con los vecinos presentes, en las bromas gastadas en la iglesia, la más común de las cuales era la presunta “pérdida” del misal, lo que impedía al sacerdote comenzar la celebración de la misa de una señalada fecha navideña. Entonces era preciso que alguien pagara una sustanciosa cantidad para que el misal, que solía ser escondido por alguna moza del lugar entre sus ropas, volviera a aparecer y se pudiera comenzar la ceremonia.

A veces en mitad de los bailes, e interrumpiéndolos repentina e inesperadamente, se desarrollaba la representación de unas farsas conocidas como “juegos”, que eran comedias improvisadas por alguno o algunos de los presentes que más habilidad y gracejo tenían, y que seguían para ello un esquema inicial muy básico de temática variada (por ejemplo una compra-venta de ganado, una visita al médico, etc.), sobre el cual desarrollaban una escena con una fuerte componente de crítica social, siempre respecto de su propio mundo o entorno inmediato, y donde nunca faltaban, implícita o explícitamente, contenidos de índole sexual. En estos “juegos” la acción se llevaba a cabo haciendo partícipe al público presente, que

4 Félix Izquierdo Blázquez ‘*el Retal*’, natural de Los Vivancos, pero que lleva muchos años viviendo en El Campillo.

hacían de inesperados actores secundarios, en medio del alborozo general por las disparatadas situaciones que se planteaban, y por las continuas referencias, más o menos veladas, a personas y sucesos conocidos por todos⁵.

En algunos lugares, y de forma más o menos continuada (El Campillo, Fuente-Álamo...), el día 6 de enero, o en los días inmediatos, había representaciones del Auto de los Reyes Magos en las que se solía seguir, con mayores o menores recortes o añadidos, el libreto elaborado por el malagueño Gaspar Fernández de Ávila a fines del siglo XVIII. Era frecuente que la cuadrilla colaborara con su música en alguna parte de la representación, si es que los músicos y los inocentes no estaban ya implicados directamente como participantes en la misma, cosa que era bastante frecuente por tratarse en todos los casos de personas que destacaban en sus comunidades por estar comprometidas en los festejos públicos de todo tipo.

Una serie de reglas sociales no escritas, pero conocidas y aceptadas por todos, guiaban en su espíritu todas estas actuaciones y representaciones rituales antedichas. Y su desconocimiento, tal y como ocurre con las disposiciones legales oficiales, no eximía socialmente de su cumplimiento, salvo que el contraventor quisiera iniciar una situación tensa, con la consiguiente discusión con el resto de los participantes en el acto del que se tratara, que no aceptaban de buen grado que alguien pudiera incumplir las reglas consuetudinarias. Estas situaciones se solían presentar especialmente con forasteros que acudían a los bailes y otros actos, y que por ser de lugares lejanos, podían desconocer las reglas que regían el desarrollo de los rituales, siendo así que, precisamente por esa misma condición de desconocidos, eran a veces especial objeto de las bromas de los postores.

LAS OBRAS BENÉFICAS DE LAS CUADRILLAS: EL ESFUERZO COMUNITARIO

Las recaudaciones de todas estas actividades cuadrilleras se las solían entregar los mayordomos al cura del lugar, que las gestionaba de manera general para los gastos parroquiales diversos, tales como construcción o reparaciones del templo, adornos y ornamentos, etc. No obstante, en muchas ocasiones nos manifestaron los participantes en las colectas que desconocían el destino concreto de las recaudaciones, puesto que la disposición de los fondos obtenidos era competencia exclusiva del sacerdote.

Sin embargo, las hermandades y las asociaciones locales de algunos lugares tuvieron bastante participación en la gestión de lo recaudado, especialmente en los últimos años de funcionamiento pleno de las cuadrillas y generalmente con colaboración eclesiástica. Tenemos diversas constataciones de ello. Por ejemplo, con lo recaudado en los años 50 y 60 del siglo XX, en el Míngrano se edificó un salón social, una escuela para los niños y la casa del

5 Mariano Ruiz-Funes, en su obra *Derecho Consuetudinario y Economía Popular de la Provincia de Murcia*. Editora Regional de Murcia, 1983 (original de 1916), (p. 61), los denominó "juegos de escarnio" y los definió como "una especie de pasos picarescos y a veces deshonestos [...] semejantes a aquellos en que hallaron Lope de Rueda y Juan del Encina el origen del teatro español".

maestro (que quedaron como patrimonio de la feligresía), y se arreglaron los caminos; en El Espinar se hizo una escuela, aunque duró poco porque se edificó a fines de la década de 1950, justo cuando comenzó la época de la emigración masiva y del abandono del mundo rural, lo que dejó el lugar sin niños que escolarizar; por su parte, en Fuente-Álamo, y hasta hace unos años, la Hermandad de la Virgen del Rosario destinaba parte de lo obtenido en las salidas petitorias por el pueblo a obras benéficas en misiones, dando importantes donativos a algún misionero conocido para la realización de una obra concreta.

En sentido negativo, tampoco es infrecuente haber escuchado casos de mala gestión de lo recaudado por parte de los mayordomos o colectores: desde presuntas apropiaciones indebidas de los fondos colectados, hasta acusaciones de despilfarro “por haberse comido, bebido y fumado la cuadrilla y sus acompañantes casi todo lo recaudado”.

Conocemos algún caso (Las Palas), en los que el cura, para cortar estas presuntas situaciones de utilización inadecuada de las cuantías obtenidas, hizo que se anotaran los nombres de las personas y de los donativos recibidos de cada una de ellas, así como los gastos ocasionados, con la finalidad de exponer estas cuentas en la puerta del templo y disipar las posibles dudas. Sin embargo, esta decisión provocó el descontento de muchos feligreses que consideraban que las limosnas debían de tener un carácter anónimo y altruista, y que este nuevo método daba lugar a diferenciaciones sociales y comentarios entre la gente sobre las posibilidades económicas de los donantes. Tras unos años de vigencia, el nuevo método se descartó definitivamente, con los argumentos de evitar así las situaciones de agravio comparativo y de que los mayordomos escogidos cada año debían de serlo, entre otras virtudes, por su reconocida honradez, y si no, no ser elegidos.

EL PASADO Y EL PRESENTE

Como ya hemos mencionado, la mayor parte de los rituales descritos son actualmente patrimonio de la memoria histórica de las gentes, puesto que han dejado de practicarse, y a veces en tiempos no muy lejanos. En muchos lugares estas actividades fueron declinando hasta desaparecer en las décadas de 1960 y 1970. Los primeros sitios de donde desaparecieron fueron en la mayoría de los más apartados y de menor población, a causa del brusco descenso del número de vecinos en esos años de gran emigración, lo que no sólo dejó sin participantes a las cuadrillas, sino sin casi feligresía a la que visitar.

En otros lugares, los de un relativo mayor número de habitantes por lo general, algunas costumbres se mantuvieron incluso hasta los años 90 del siglo pasado, con distintos tipos de altibajos, si bien con los rituales descritos recortados o transformados parcialmente.

Nosotros todavía hemos podido acompañar, en los últimos diez años, a varios de los recorridos de pascua de las cuadrillas en lugares donde actualmente (año 2003) han dejado de hacerse. Sin embargo, hoy todavía es posible observar y escuchar algunos de estos rituales en lugares concretos, aunque donde se conservan algunas de estas tradiciones relictas, éstas se limitan prácticamente al cante, sólo en la misa de Gallo y alguna ocasión más, haciendo un gran esfuerzo para reunir músicos procedentes, a veces, de lejanos puntos, y



Cuadrilla de El Campillo, con el Cuadro del Sagrado Corazón, hacia finales de la década de 1950.



Cuadrilla de Fuente-Álamo de Murcia, con el Cuadro de las Ánimas, a mediados de la década de 1950.

con la mucha dificultad de encontrar un guión que pueda improvisar las coplas del aguilando, pieza clave del ritual cuadrillero.

Esta situación actual se da a pesar de que hacia los años cercanos a 1980 hubo una cierta reactivación de algunas prácticas tras la espectacular decadencia anterior; reactivación que se enmarca en parte dentro de un interés general renovado por las cuestiones culturales autóctonas en los primeros años de la transición política tras el régimen franquista, que aportó nuevas personas interesadas en estas formas culturales, también por la concreta actividad de aquellos componentes que regresaban de la emigración después de años viviendo en el extranjero o en las ciudades españolas donde tuvieron que desplazarse para poder obtener el sustento suficiente, y también en parte por las remozadas ilusiones de aquellos que no se fueron y que mantuvieron, pese a todos los inconvenientes, algunos de los rituales. Ahora bien, esta revitalización temporal de las cuadrillas de la comarca fuentealamera hay que incluirla dentro de una época de general reactivación del movimiento cuadrillero en casi todas las comarcas del sureste español donde históricamente estuvo presente. Hoy, tras la desaparición física o el abandono de algunas de esas personas y la pérdida de interés de aquellos que participaron en esos intentos de supervivencia cultural, es notorio que se están acabando los últimos rescoldos de los rituales de muchos puntos, incluso con la virtual desaparición de algunas de las cuadrillas.

A pesar de ello, todavía quedan en esta zona unos pocos casos de subsistencia, adaptados muchas veces a nuevas fórmulas y costumbres, pero cada vez más alejados de los antiguos rituales. El ejemplo más evidente de esto es la instauración de algunas cuadrillas como grupos estables y su participación (aportando la música, el baile, y los cantos de aguilandos) en distintos tipos de “actuaciones” allí donde son llamados, la mayoría de las veces fuera de sus antiguos territorios de actividad. Estas actuaciones se dan buena parte de las veces a través una nueva fórmula de gran éxito en el ámbito de los territorios cuadrilleros, conocida habitualmente como “encuentros de cuadrillas”, desde que en 1979 se celebró el primero de ellos en Barranda (Caravaca). La propia cuadrilla de Fuente-Álamo es representativa de estas nuevas orientaciones.

Sin embargo, las adaptaciones de las cuadrillas y sus rituales a los nuevos tiempos no han sido nuevas. La evolución de las cuadrillas, como grupos vivos y dinámicos que son, ha dado lugar a variedad de esas adaptaciones. Por hacer mención de uno de los ejemplos posibles, vamos a mencionar que después de la guerra civil española vino a imponerse con fuerza la moda del baile “*agarrao*” (o de salón) en vez del baile “suelto” (las malagueñas, las jotas, las seguidillas...), entonces las cuadrillas comenzaron a tocar piezas agarradas tales como pasodobles, mazurcas, valsos, etc., haciéndose los bailes de muchos lugares, incluso los pujados o de inocentes, con baile *agarrao*, de tal manera que éste, en la mayoría de las localidades, sustituyó casi completamente al baile suelto, que quedó así como patrimonio de las personas de más edad que mantenían las tradiciones anteriores. Y todo ello pese a la oposición de la ideología religiosa dominante que denostaba el baile *agarrao*, estimado como menos “casto” que el baile suelto.

Por otra parte, hay casos en los que las cuadrillas que subsisten se limitan a tocar, como ya se ha indicado, en la Misa de Gallo, y cuando más a hacer algún recorrido por su locali-

dad, o a cantar el aguilando en alguna fecha señalada, que es lo que ocurre en El Campillo, El Escobar, y con alguna otra cuadrilla de carácter no continuado. Sin embargo, este tipo de rituales que persisten, aunque escasos, tienen menor variación respecto a los antiguos que en los casos citados anteriormente como de formaciones estables.

No obstante, hay que hacer constar que el fenómeno de la regresión que se ha mencionado es más local que global, puesto que en otras comarcas de la región (Lorca, Caravaca y sus entornos son buen ejemplo de ello) es en los años más recientes cuando se están revitalizando algunas cuadrillas, o reconstruyendo tras desapariciones más o menos prolongadas, de manos de jóvenes que retoman algunos rituales o los adaptan a las nuevas situaciones. En los propios alrededores de Fuente-Álamo de Murcia la situación no es uniforme, ya que en algunos casos hay una clara falta de renovación en algunas cuadrillas, con desapariciones hasta el momento definitivas o con una cierta posibilidad de desaparición próxima si no hay un nuevo impulso; mientras que en otros casos, pocos por desgracia, parece que ese necesario impulso se ha producido, si bien es notorio que, pese a esta revitalización, se están abandonando parte de los antiguos rituales, en especial los más “trabajosos”, como es el caso de los recorridos de Pascua.

BREVE CALENDARIO TRADICIONAL DE PASCUA DE ALGUNAS CUADRILLAS DE FUENTE-ÁLAMO DE MURCIA

El Escobar

Antes:

- 25 de diciembre, después de la misa, recorrido por la zona de Los Milanos.
- 26 de diciembre, día completo. Se salía hacia el norte, en dirección al Cabezo de la Pala y la Cueva Negra, girando hacia el sur y volviendo por Corverica, y al pasar por La Venta la Roja, se hacía un baile en conjunto con la cuadrilla de Fuente-Álamo.
- 27 de diciembre. Recorrido por el pueblo, con baile.
- 1 de enero. Baile de inocentes, con inocentes tocados con gorros de cintas, etc.

Ahora:

Sólo sale el Tercer Día de Pascua.

Los Almagros

Antes:

- 25 de diciembre: iban a Los Maldonados por el corredor de Los Maldonados, en donde se juntaba con la cuadrilla de Cuevas de Reylo. Allí se hacía un baile por la tarde.
- 26 de diciembre: Había baile en Los Paganes.

- 27 de diciembre: Se recorrían las casas del pueblo y había baile en Los Almagros, en el salón.
- 28 de diciembre: Se terminaba de recorrer el pueblo y había un baile de Inocentes en Los Almagros.
Desapareció.

El Campillo

Antes:

- El día 25 de diciembre, por el mismo lugar de El Campillo.
- El 26, por el campo, parada al autobús de Murcia a las 8'00 horas en la Cruz del Tío Lelo, con baile en la Cueva Pagán.
- El 27, otro recorrido.
- El 28 baile de inocentes en el salón.

Ahora:

- El día 25 de diciembre y el día de los Reyes, aguilandos con músicos que vienen de varios sitios.

Casa Blanca

(Antes de construirse la iglesia de El Campillo, ya que luego los rituales pasaron a esta población):

- El 25 de diciembre se juntaba, después de un recorrido, con la de Los Vivancos en la Casa de la Tía Jimena.
- Algunos recorridos por Pantaleo, y alrededores, incluyendo el Campillo, localidad en cuyas escuelas viejas se hacían los bailes.
- Otro día iba de recorrido a Campo Nubla.

Durante los recorridos por la zona del Campillo se alternaba con la cuadrilla de las Cuevas, para no coincidir con ella.

Desapareció.

Los Vivancos

Antes:

Salía con el cuadro de Santiago, el patrón del lugar.

- El 25 de diciembre se juntaba con la de Casa Blanca en la Casa de la Tía Jimena y había baile.
- El 26 de diciembre, recorridos.
- El 28 de diciembre, baile de inocentes.

Desapareció.

El Mingrano

Como en Nochebuena no había Misa de Gallo por no poder subir al lugar el cura de Las Palas, que la decía en esta población, había misa el día de la Purísima, que era la Patrona.

- Día 25 de diciembre, recorrido por parte del Mingrano y el Valdelentisco.
- Día 26. Se iba por el vecindario, visitando las casas sueltas, para volver a la misa. A la tarde cante, sin baile, a las mozas subidas a la silla.
- Día 27. Recorrido por el resto del vecindario y baile de monteras.
- Día 28. Salían los Inocentes poniendo multas, con el habitual baile de inocentes. (Estos dos días iba el cura a decir misa porque no había fiesta en Las Palas).

Desapareció.

Cuevas de Reylo

Había bailes de montera, y se alternaba con la de Casa Blanca para no coincidir con ella en la zona del Campillo.

Las Palas

Antes:

- Día 25 de diciembre, recorridos por el pueblo y alrededores inmediatos. Podía ir al Espinar a juntarse con la de Fuente-Álamo.
- Día 26, resto del vecindario. Estos dos días iban dos colectores, alternándose.
- Día 1 de enero. Se iba a casas sueltas, donde lo pedían, con baile donde se propusiera. Iban los cuatro colectores.

No había baile de puja.

Desapareció hace unos pocos años.

Fuente-Álamo

Se salía con cuadro de Ánimas o la imagen de la Virgen del Rosario, dependiendo de los días.

Se hacían las llamadas Misas de Gozo antes de la Nochebuena, preparando la Navidad.

- El 25 de diciembre, después de la misa, se sacaba el cuadro de las Ánimas por los alrededores, se iba al Espinar, donde se hacía un baile de puja.
- El 26 se hacía también recorrido, hasta la Media Legua, para volver a la misa.
- El 28 había baile de puja.
- El día 1 se sacaba a la Virgen del Rosario en recorrido petitorio por el pueblo.

Actualmente ya no se hace prácticamente ninguno de estos rituales (únicamente se participa en algunas misas), pese a que la cuadrilla sigue viva, ésta se reconstituyó como grupo formal y estable y hoy participa en reuniones, encuentros de cuadrillas y actuaciones.

No obstante, a principios de los años de 1990, y durante algunas ediciones, se volvió a celebrar el baile de puja del día de los Inocentes (28 de diciembre) y a representar el “Auto de los Reyes Magos” del día 6 de enero.

Para más información concreta sobre la cuadrilla de Fuente-Álamo de Murcia pueden consultar la siguiente página web:

<http://www.ayto-fuentealamo.es/otrasentidades/cuadrilla/00-ariba-cuadrilla.html>

Finalmente, cabe mencionar nuestro agradecimiento a los siguientes informantes en especial: *El Pacón* de los Almagros, Mariano Maestre *el Guardia*, Pedro Leandro *el Bolero*, Félix Izquierdo *el Retal* y *Pepe Egea*.

Fuente Álamo de Murcia, abril de 2003.